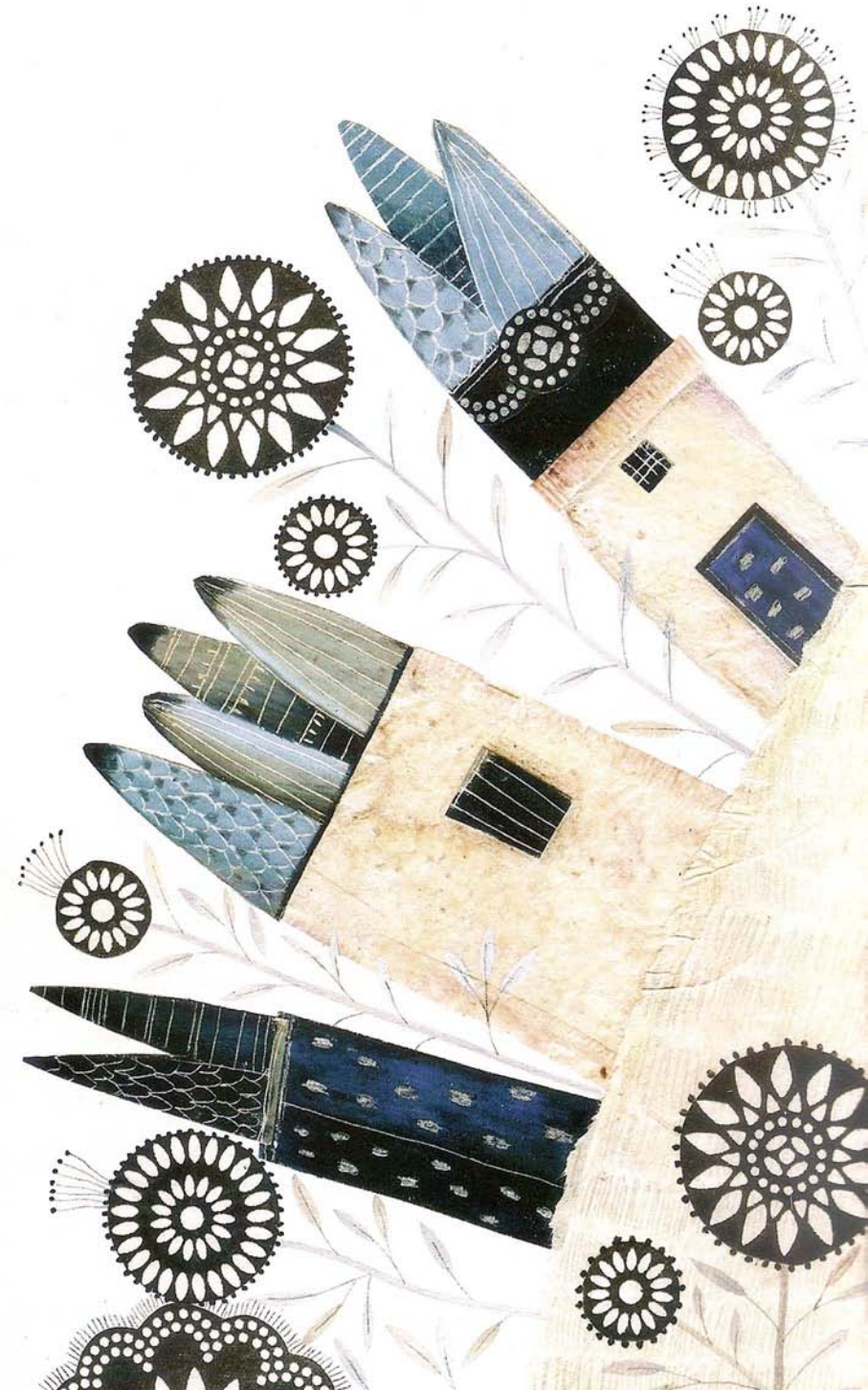
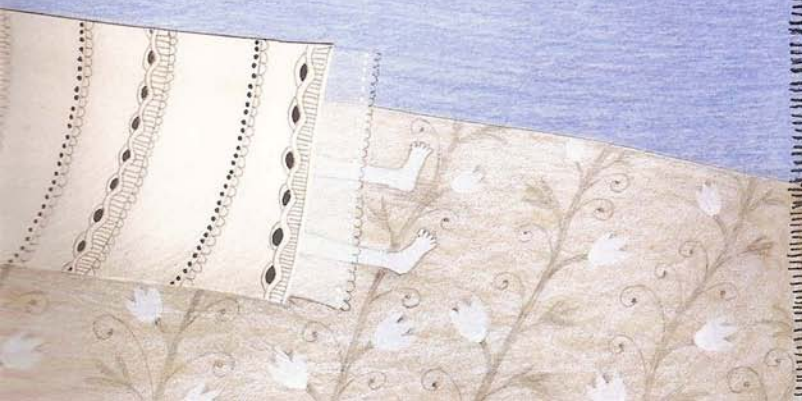
Había una vez,
en un país lejano,



una mujer hermosa
que entretenía al gran Visir
contándole historias.
La mujer se llamaba
Scheherezade y las historias
que contaba eran extrañas y
misteriosas.

Una de ellas comenzaba así:

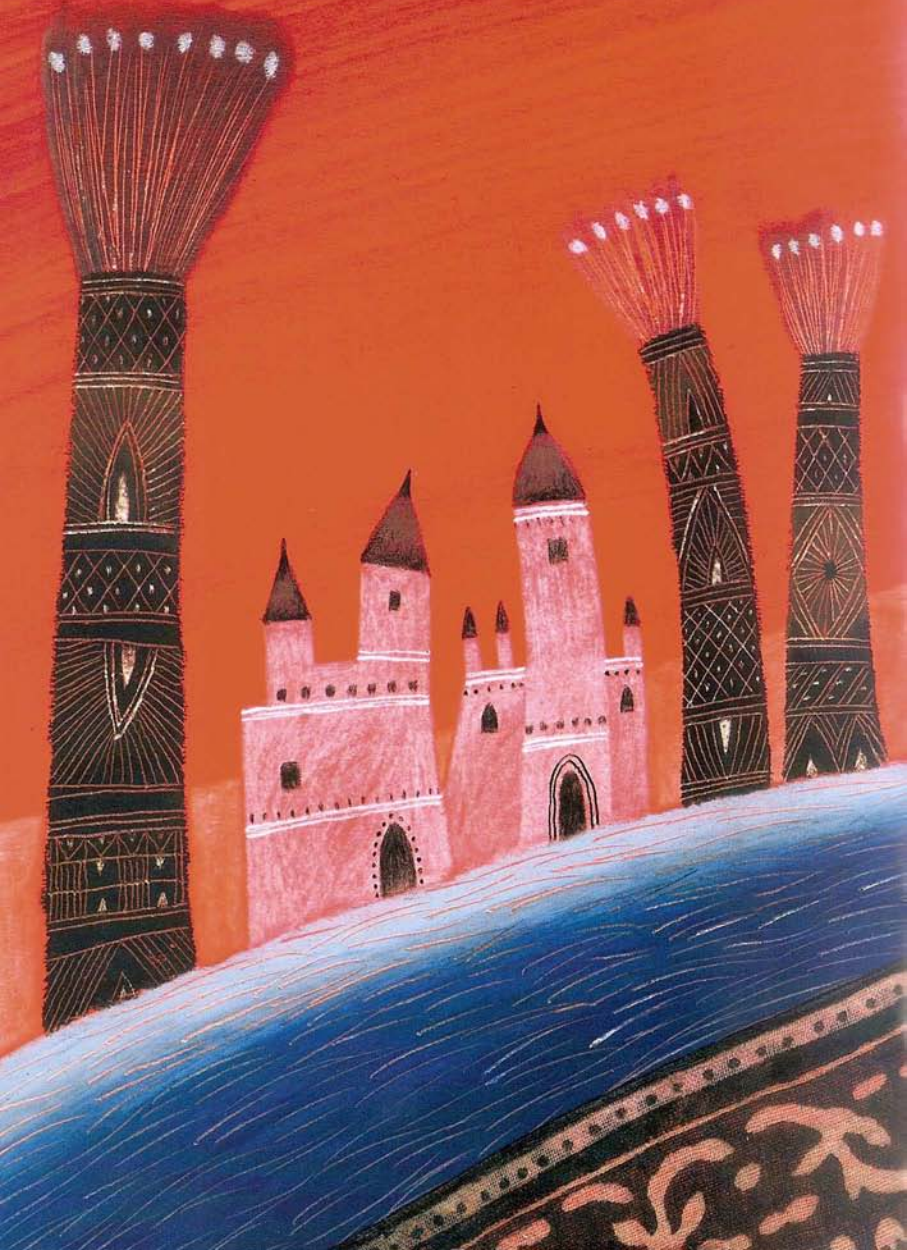


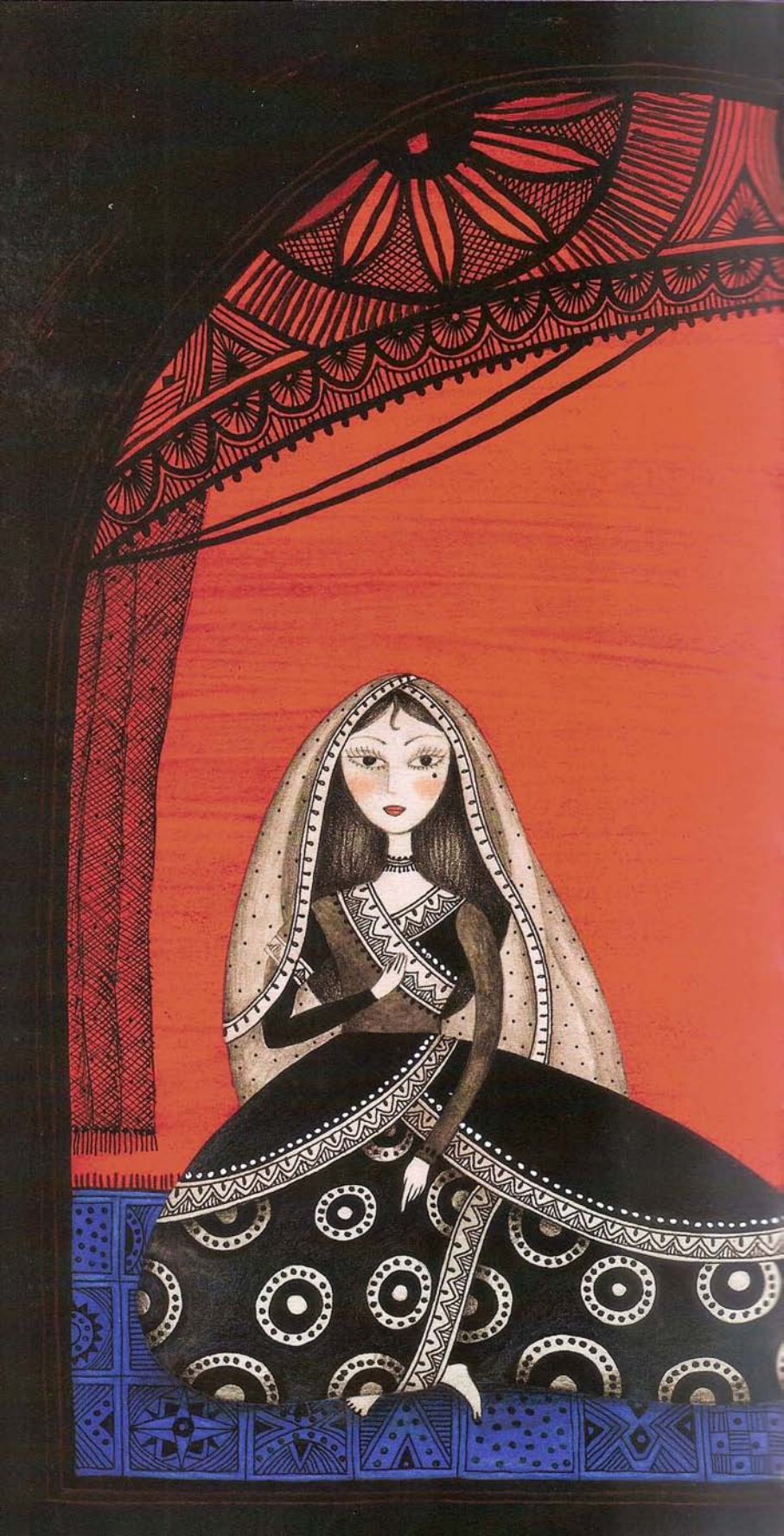
Había una vez,
en un país hermoso,

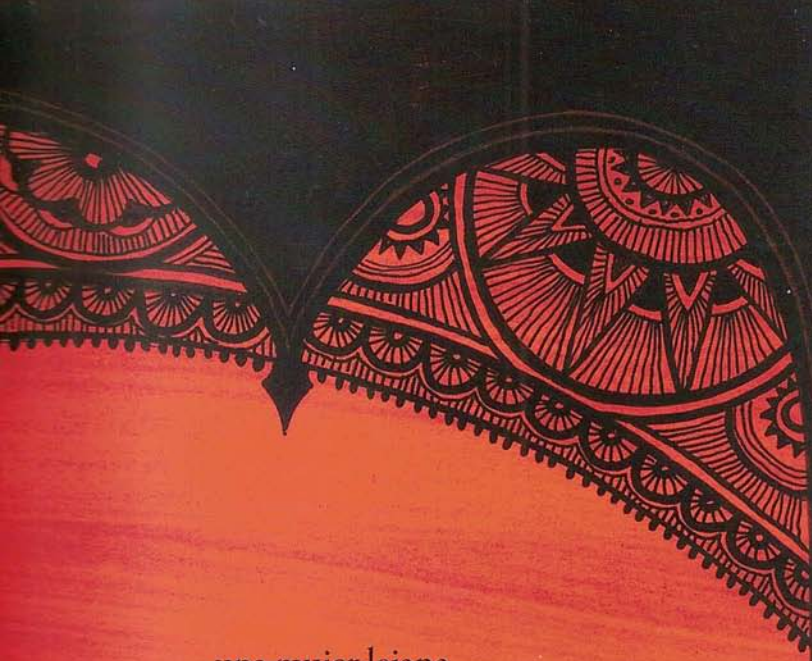
una mujer extraña
que contaba historias.
La mujer se llamaba
Anú y las historias
que contaba eran
misteriosas y lejanas.

Una de ellas comenzaba así:

Había una vez,
en un país extraño,







una mujer lejana
que contaba historias.
La mujer se llamaba Saläh
y las historias que contaba
eran misteriosas, tan
misteriosas como ella.
De entre todas las
historias que contaba
Saläh, había una
que era su preferida.

Comenzaba así: